





HEIDEGGER Y LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA (GESCHICHTE): HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA (HISTORIE).

Agustín Rodríguez – Prof. del Doctorado de Filosofía, Universidad de Los Andes. Doctor en Filosofía, Universidad de Freiburg, Alemania.

RESUMEN:

Lo que se desea aquí ante todo es mostrar la comprensión de la historia que Heidegger ofrece en "Ser y Tiempo". Se busca para ello en primer lugar, conforme a las cosas, el significado de la historicidad (esencia de la historia), lo cual conduce de manera necesaria al examen de la temporalidad humana originaria (esencia del tiempo), pues aquella descansa en ésta. A partir de la historicidad se precisa entonces, por un lado, el significado de la historia en sentido propio de un modo *completo*; por el otro, la verificación del concepto vulgar de historia, que había sido ya introducido al comienzo de nuestra consideración de la historicidad. Finalmente, se expone, aún cuando parcialmente, el intento de Heidegger de pensar la posibilidad de la historiografía, con lo cual se logra una comprensión más profunda de la historia.

115

115

Palabras clave: Historia, historiografía, conocimiento filosófico, Heidegger.

ABSTRACT

What it is wanted here, first than everything, is to show the Heidegger's understanding of history in "Being and Time". It is looked according to the meaning of historicity (essences of history), which goes necessary until the examination of the original human temporality (essence of time), because the first one rest in the second one. Starting from historicity, it could be said on one side, the meaning of history in a *completely* way, and on the other, the verification of the common concept of history that was introduced at the beginning of our historicity consideration. Finally it is exposed partially, the Heidegger's intent of thinking about the possibility of historiography to achieve a deeper understanding of history.

Keywords: history, historiography, philosophical knowledge, Heidegger.

**HEIDEGGER Y LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA (GESCHICHTE):
HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA (HISTORIE).**

Agustín Rodríguez

Lo que Heidegger comprende por Historia en "Ser y Tiempo" alcanza especial claridad en la exposición que él hace de la posibilidad de la historiografía como ciencia de la historia. Tal exposición tiene lugar en el párrafo 76 de dicha obra. Allí se aprecia que la historiografía ya establecida no es la que brinda el acceso primario a la historia; pues la historiografía misma constituye para él un asunto aún por dilucidar filosóficamente en su raíz. La historiografía tradicional trata con lo que ha llegado a ser su objeto temático, sin disponer de la claridad gnoseológica suficiente sobre su proceder como ciencia. En ello queda pendiente aún la conquista de la historia en su carácter primario. Así, es el examen del fundamento ontológico de la historiografía, y no la mera conversión de la historia en objeto, del modo en que ella la ha ejecutado hasta ahora, lo que pone, según Heidegger, en posición ventajosa para la comprensión filosófica aguda de la historia.

116

La historiografía en tanto ciencia constituye un *comportamiento del hombre* y por ello una *manera de Ser* del mismo. Tal comportamiento requiere ser *conquistado*, pues él, como cualquier otro comportamiento científico, "no es el único y tampoco la más cercana manera de ser de este ente" (SuZ, p. 11; Riv. p. 34)¹⁰⁰. Lo decisivo en todo quehacer científico es *la liberación y delimitación previa de sus correspondientes dominios a ser tematizados*. En el caso del historiador, su comportamiento entraña en sí como tarea fundamental "la *apertura del ente histórico*" (ibid. p. 393; Riv. p. 408). En relación a esta tarea habrá de decidirse de antemano por la significación de la historicidad (Geschichtlichkeit) en tanto *esencia o constitución esencial del acontecer humano*, con lo cual se podrá fijar lo que ha de comprenderse como "ente histórico". Por ello, en consonancia con este orden de problemas de la historiografía, consideraremos aquí, en primer lugar, desde la perspectiva de Heidegger, el significado esencial de la historicidad y, con ello, de la historia, para abordar al final, aun cuando sólo parcialmente, su caracterización provisional de la historiografía, lo cual fortalecerá la comprensión alcanzada sobre la historia.

116

¹⁰⁰ En nuestras citas de "Ser y Tiempo" indicaremos el número de página conforme a la edición alemana aquí empleada y a la traducción al español de Rivera de ese texto. Esta traducción es tomada en algunos casos sin cambios; en otros nos sirve de referencia para nuestra traducción.

HEIDEGGER Y LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA (GESCHICHTE): HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA (HISTORIE).

Agustín Rodríguez

Conforme a la comprensión *vulgar* de la historia, la cual alude a una comprensión no necesariamente científica de la misma, "historia es el específico *acontecer*¹⁰¹ [*Geschehen*] en el tiempo del Dasein [Ser del hombre] existente, de tal manera que se considera como historia en sentido eminente el



acontecer >>ya pasado<< [*vergangene*] y a la vez >>transmitido<< y siempre actuante en el convivir" (ibid., 379; Riv. p. 395). El tiempo es concebido aquí como una sucesión **pasajera de horas**; en ella tiene lugar la historia, que consiste así en un "acontecer *intratempóreo*" (ibid., 426; Riv. p. 440) del hombre. Para esta comprensión de la historia, tal acontecer es historia de manera sobresaliente, cuando él constituye un acontecimiento *pasado*, que no simplemente se reduce a un *mero* hecho del pasado, sin repercusión alguna sobre el presente, sino que, siendo *legado*, ejerce de alguna manera influencias sobre *nosotros* hoy día. En este concepto de historia el hombre es tomado como "el >>sujeto<< de los acontecimientos" (SuZ, p.

379; Riv. P. 395) históricos, es decir, como el *protagonista* de los mismos y por ende como ente histórico. Tal protagonismo es comprendido usualmente sobre la base de una *determinada* interpretación del Ser del hombre, según la cual el hombre es visto como un ente que, al igual que una piedra, *está presente (vorhanden) ya de antemano* en el tiempo en tanto sucesión de horas. Como tal ente, él puede entrar *ocasionalmente* en la historia, en virtud de los sucesos de los cuales *llega a ser (a posteriori)* protagonista. Digno de destacar en relación al concepto vulgar de historia esbozado es que lo histórico tiene en él la significación preeminente de *lo pasado*.

El concepto de historia considerado tiene *cierto derecho*, toda vez que él está enraizado en la comprensión dominante, de término medio y cotidiana, tanto del Ser del tiempo en tanto sucesión de horas que *pasa (vergeht)*, como del Ser del hombre y del Ser en general tanto *estar presente (Vorhandenheit)*.

¹⁰¹ Por nosotros destacado.

HEIDEGGER Y LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA (GESCHICHTE): HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA (HISTORIE).

Agustín Rodríguez

Sin embargo, tal concepto no atina con el sentido más originario de la *historicidad* y por ende de la historia.

Conforme a Heidegger, la historia en su sentido originario no constituye un acontecer intratempóreo; no es que *por un lado* el tiempo esté transcurriendo como sucesión de horas y que, *por el otro*, tengan lugar *en* esa sucesión acontecimientos humanos, algunos de los cuales cobran el carácter de históricos, debido a que ejercen determinada influencia sobre el presente. Entre el tiempo y la historia está dada una conexión aún mucho más íntima, la cual puede ser avistada cuando consideramos la esencia misma del hombre.

El hombre no llega a ser histórico *ocasionalmente*, sino es *esencialmente* histórico. La historia en tanto acontecer del Ser del hombre pertenece a este mismo. El tiempo por su lado constituye el *fundamento* de la *existencia* del hombre; el hombre en su ser es *temporal*, de suerte que el tiempo, más precisamente, la temporalidad (Zeitlichkeit), así como la historia, son también inherentes *de manera fundamental* al Ser del hombre. El acontecer de la historia, que constituye el núcleo de la misma, llega ser comprendido por Heidegger, como un carácter esencial de la existencia humana. Con el fin de hacer más comprensibles estas últimas *indicaciones meramente formales*, relativas al Ser del hombre en tanto tiempo e historia, comencemos por aclararnos el significado del tiempo en Heidegger.

Su interpretación del tiempo cobró impulsos decisivos especialmente a partir de las comprensiones del mismo por parte de Aristóteles y San Agustín¹⁰². En la noción aristotélica de *praxis* y en la de *distentio animi* de Agustín, encontró motivaciones que lo condujeron a su concepción del Ser del hombre como una *extensión (Erstreckung)*; ésta yace en el centro de su interpretación del tiempo y la historicidad. La *praxis*, con cuyo concepto Aristóteles describe fenómenos de la vida, constituye un cambio (metabolé), un movimiento, que alcanza su meta *inmediatamente*, es decir, que no requiere para ello tiempo en el sentido de la sucesión de horas. Ejemplo de

¹⁰² Cfr. todo el siguiente párrafo con MetH. En esta conferencia Rosales ofrece en un lenguaje sencillo y profundo una interpretación del carácter móvil y al mismo tiempo estante del tiempo originario en Heidegger.

HEIDEGGER Y LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA (GESCHICHTE): HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA (HISTORIE).

Agustín Rodríguez

una praxis es el ver; esta praxis es caracterizada por Aristóteles con la expresión: "veo y a la vez he visto cabalmente" (cfr. Met. 1048 b 23-25). No requiero pues de un proceso para ver, sino que a cada instante veo cabalmente. Heidegger determina la existencia humana en su carácter temporal originario mediante la praxis aristotélicamente concebida. De este modo la interpreta como un *extenderse extendido*; en cada caso el Ser del hombre se extiende y se acaba de extender cabalmente. En realidad el término extensión, utilizado aquí por Heidegger en su caracterización de la temporalidad humana, procede de la expresión de San Agustín de la distentio animi, la extensión del alma. Podemos afirmar que tanto Agustín como Heidegger comprenden que la esencia humana es primariamente tiempo en el sentido de una extensión, sin que tal afirmación signifique que ambas comprensiones del Ser del hombre sean iguales.

119

La determinación temporal de la "extensión" le permite a Heidegger fijar conceptualmente el tema, por él analizado en "Ser y Tiempo", de "la totalidad del Ser del hombre", la cual llega a ser designada allí "*trama de la vida o trama entre el nacimiento y la muerte*" (cfr. SuZ. p. 373; Riv. p. 390). Esa totalidad es caracterizada de esta manera como "extensión del ser del hombre entre el nacimiento y la muerte" (cfr. *ibid.* p. 374; Riv. p. 391). A su vez, la extensión del hombre en su carácter del extenderse extendido es designada por él como "el *acontecer* del Ser del hombre" (SuZ. p. 375; Riv. P. 391). Lo que conduce a "la comprensión *ontológica* de la historicidad" es justamente la aclaración de la estructura del "acontecer", la cual debe basarse en la temporalidad humana originaria (*ibid.*).

119

Para Heidegger el tiempo *originario* es un fenómeno unitario que constituye el sentido y unidad del Ser del hombre. Él es la unidad *equioriginaria* del advenir o futuro (Zukunft), haber sido (Gewesenheit) y presente (Gegenwart), en la que es preeminente el advenir. La equioriginariedad de los tres elementos de la unidad temporal quiere decir que ninguno de ellos es *derivable* de los otros, en lo cual está encerrada la idea de que ellos se dan *a la vez* y no de manera *sucesiva*. En cada uno de los elementos yace, en sentido distinto, *un referirse a*, que, aun cuando su concepción pudiera estar motivada por el concepto de Intencionalidad de

HEIDEGGER Y LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA (GESCHICHTE): HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA (HISTORIE).

Agustín Rodríguez

Husserl, no tiene el sentido del dirigirse a algo *intencionalmente*, pues tal referirse no tiene como éste “de antemano la dirección hacia el ver *algo* [es decir, un ente determinado]” (GA 17, p. 284); en ellos se encuentran: un advenir *hacia* (zu) sí mismo en la posibilidad más propia del hombre que es *la*



muerte, un volver *al* (auf) haber sido más propio e, incluido en ambas referencias, un estar junto al ente a la mano, *haciéndolos presentes*. El conjunto de estas referencias hacen evidente a la temporalidad como un *estar fuera de sí*, como algo *extático*. La temporalidad y sus elementos son extáticos. Así, Heidegger nos dice: los “fenómenos del *hacia* (zu), a (auf), junto a, revelan en la temporalidad lo *εστιατικόν* por

120

excelencia. La temporalidad es el originario <<fuera de sí>> en y para sí mismo. Llamamos por ende a los fenómenos del advenir, el haber sido y el presente los éxtasis de la temporalidad” (SuZ, p. 329). Estos tres éxtasis constituyen en su unidad y articulación la extensión del Ser del hombre. Gracias al extenderse de los éxtasis *se abre* la dimensión que es el tiempo, en la cual comparecen para el hombre la diversidad de fenómenos de Ser y de ente.

Es muy importante llamar la atención sobre el hecho de que la concepción esbozada del tiempo no constituye una mera ocurrencia de Heidegger, que, por decirlo así, flota libre por los aires, sin ningún asidero en fenómeno alguno. Ella no sólo ha sido motivada por una venerable tradición filosófica (Aristóteles, San Agustín...), sino que ha sido obtenida en diálogo con ésta a partir de *una postura fundamental filosófica* por parte de Heidegger; a esta postura y en tanto esta postura se ha hecho patente el fenómeno más originario del Ser del hombre, en el cual ha sido avistado su carácter temporal.

A la base de la concepción del tiempo en cuestión se encuentra el modo de existencia *propio* que Heidegger denomina *la resolución* (*Entschlossenheit*).

Esta consiste en *el comprender* (*verstehen*) nuestra *finitud*

**HEIDEGGER Y LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA (GESCHICHTE):
HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA (HISTORIE).****Agustín Rodríguez**

humana más propia en tanto *un oír la voz de la conciencia (Gewissen)*, que nos llama a asumir nuestro *ser culpable originario*. La finitud o culpabilidad originaria concierne a nuestra esencia *en total*. Por un lado, la comprensión de la finitud *abre* con su *proyección (Entwurf)*, que es su modo de ejecución, la *Facticidad humana* como una determinación del Ser del hombre que debe ser asumida por él *sin su elección*. A la Facticidad o *el estar echado (Geworfenheit)* tanto a la *patencia de nuestro ser como a la de los restantes entes* está responsabilizado el hombre, sin saber de donde proviene tal responsabilidad. Además, a nuestra finitud originaria pertenece el que la proyección del comprender, considerada ahora como una estructura fundamental de la existencia humana, haga patente y *elija fácticamente*, en cada caso, determinadas *posibilidades existenciales (existenzielle) de su Ser-en-el-Mundo*, dejando otras *necesariamente* sin ser elegidas; si estoy jugando al Football, es imposible que simultáneamente viaje por avión. Finalmente, la finitud tiene que ver también con el estar junto a los entes intramundanos, con los cuales él se ocupa; el hombre está siempre ya fácticamente junto a los entes en el modo de la *im-propiedad (Un-eigentlichkeit)*. Con ella ha de contar pues permanentemente. Como vemos, la finitud humana tiene que ver *primariamente* con "el estar echado", luego con "la proyección" y por último con "la ocupación (*im-propia*)". Cabe destacar que los tres éxtasis de la temporalidad originaria son el fundamento de los tres componentes de nuestro ser *en su finitud más propia* respectivamente: "el advenir" está a la base de "la proyección del comprender en general", "el haber sido" funda "el estar echado" y "el hacer presente del estar junto a" sostiene a "la ocupación". Así, cada uno de estos componentes del ser del hombre *son en el fondo* un extenderse del éxtasis temporal correspondiente.

En relación a la manera de existencia propia, que es la resolución, es pertinente aún, en favor de su claridad, referirse al *precursar la muerte (Vorlaufen in den Tod)* en tanto su *modalidad existencial*. El hacerse cargo de la finitud humana, que es en el fondo la tendencia esencial de la resolución, tiene lugar de modo *propio*, cuando la resolución, en virtud de su comprender, abre *al extremo* el Ser del hombre *en total*, es decir, *al hombre en sus tres éxtasis temporales*. Este abrir es ejecutado precisamente con el *precursar la muerte*, el cual nos hace muy cercana la muerte *como posibilidad* y con ello

**HEIDEGGER Y LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA (GESCHICHTE):
HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA (HISTORIE).**

Agustín Rodríguez

nos muestra, de manera contundente, nuestra finitud como *constante*, como una *determinación estructural* de nuestro ser y no como algo contingente. El precursar la muerte es lo que garantiza que podamos experimentar a cada instante nuestra finitud, impidiendo que ésta llegue a estar cerrada de nuevo.

A partir de lo anterior llega a ser claro que "el estar resuelto, en esta modalidad que nos muestra como constante nuestra finitud," no es lo mismo que "el estar decidido". Alguien "quiere por ejemplo dejar de fumar, pero aún no, en la próxima semana. El está decidido, pero no está resuelto. [...] La resolución no es cualquier suceso, sino tiene en si una constancia [Beständigkeit] propia. No estoy resuelto, cuando debo repetir siempre la resolución" (Lógica, p. 34). La resolución que anticipa la muerte funda precisamente *la postura* de Heidegger, para la cual es accesible *positivamente* el fenómeno de la temporalidad. Dirijamos ahora la mirada a la estructura del extenderse o acontecer del Ser del hombre, que, como señaláramos, constituye el acceso a la historicidad.

122

122

En el estar resuelto que anticipa la muerte tiene lugar precisamente *un acontecer* que determina al ser del hombre como histórico de modo genuino. Heidegger analiza por ello más de cerca a la resolución, gracias a la cual, como sabemos, descubre a la temporalidad. "Así, la interpretación de la historicidad se revela en el fondo como *un desarrollo más concreto* [destacado por nosotros] de la temporalidad" (SuZ. p. 382; Riv. 398). En su exploración fenomenológica más cercana de la resolución, Heidegger se topa *en primer lugar* con el fenómeno del "estar echado". El inicio de esta exploración tiene lugar así de conformidad con *el sentido primario* de la resolución, el cual, como ya sabemos, consiste en asumir la finitud humana que concierne primariamente "al estar echado". De esta manera, en vistas de la exploración en cuestión y del interés ontológico que mueve al análisis del Ser del hombre en "Ser y Tiempo", resulta pertinente preguntar por *la procedencia* de las posibilidades, a partir de las cuales el hombre se comprende a si mismo y existe así como *Ser-en-el-Mundo*. Esa fuente no es otra que "el estar echado" del hombre a sus posibilidades de Ser-en-el-Mundo, las cuales son *recibidas por tradición* (*überkommen*) por él, constituyendo de esta manera el *legado* o *herencia* (*das Erbe*). Comúnmente las posibilidades del Ser-en-el-Mundo legadas y a las cuales estamos ineludiblemente referidos, en tanto echados a

HEIDEGGER Y LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA (GESCHICHTE): HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA (HISTORIE).

Agustín Rodríguez

ellas, "se han hecho irreconocibles por la ambigüedad" (ibid., p. 383; Riv., p. 399). Pero, en el modo de existencia propia, que es la resolución *que anticipa la muerte*, tales posibilidades llegan a ser *inequívocas* para nosotros. El adelantarse a la posibilidad de la muerte *devuelve* (*zurückwirft*) o *reconduce* (*zurückbringt*) al hombre al "estar echado" y al mismo tiempo a su fundamento temporal que es "el haber sido". Con el ser reconducido a su Facticidad, las posibilidades del Ser-en-el-Mundo legadas, a las cuales está echado, le llegan a ser transparentes; a ellas *se entrega* (*sich überliefert*) y de ellas *elige de manera clara* la posibilidad de su existencia. Tanto más cercana y abierta sea para nosotros la posibilidad de la muerte, "tanto más claro y menos fortuito es el encontrar y elegir la posibilidad de su existencia" (SuZ. p. 384; Riv., p. 400). *Este suceso* del adelantarse a la posibilidad de la muerte, que hace retornar al hombre con contundencia a las posibilidades del Ser-en-el-Mundo legadas a él, haciéndole posible elegir con claridad a partir de éstas su posibilidad existencial, es justamente lo que constituye, según Heidegger, *la historicidad propia y por ende más originaria*. El suceso referido es denominado por Heidegger *destino* (*Schicksal*); en él está incluido el presente propio designado como *el instante* (*der Augenblick*), en el cual *está abierto positivamente* para el hombre *el ser* de los entes, con los cuales se topa en cada caso. Además, el suceso "destino" es tomado en su sentido más cabal, cuando se lo comprende como suceso del hombre *que convive con otros*.

Conforme a lo que acabamos de exponer, hemos arribado ya al significado esencial de la historicidad originaria. Esto nos permitirá ahora precisar lo que es la historia. La historicidad, hemos visto, es destino, es decir, el suceso del extenderse del Ser del hombre, conforme a los tres éxtasis de la temporalidad; tal suceso nace del futuro propio en tanto adelantarse a la posibilidad de la muerte, con lo cual el hombre es reconducido a su "estar echado" en tanto "haber sido" y mantenido en el modo temporal del presente



HEIDEGGER Y LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA (GESCHICHTE): HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA (HISTORIE).

Agustín Rodríguez

que es "el instante". De esta manera, "*la historia* [destacado por nosotros] no tiene su peso esencial ni en el pasado, ni en el hoy" (SuZ. p.386; Riv. P. 386), sino "en el haber sido" de la historicidad originaria, gracias al cual las posibilidades de Ser-en-el-Mundo legadas, a partir de las cuales el hombre se elige, llegan a estar dadas a él de manera transparente; con la reconducción del hombre a las posibilidades de Ser-en-el-Mundo tiene lugar *la repetición* (*die Wiederholung*) de las mismas. La repetición, que surge del futuro propio, de una posibilidad de Ser-en-el-Mundo "no consiste en una restauración [Wiederbringen] del "pasado" ni en una amarra del "presente" a lo ya "dejado atrás" (ibid. p. 385; Riv., p. 401). La repetición *responde* [*erwiedern*] más bien a la posibilidad de Ser-en-el-Mundo legada y que puede ser elegida. *La historia en sentido propio* no es así más que "el >>retorno<< (*Wiederkehr*) de lo posible" (ibid. p.391; Riv. p. 407), es decir, el retorno de la referida posibilidad. Pero, en tanto que el suceso que es la historicidad originaria brota del futuro en tanto adelantarse a la posibilidad de la muerte, es éste *la raíz oculta* de la historicidad (cfr. ibid. p. 386; Riv. p. 402) y por ello del "haber sido" y de la "historia".

124

124

Nuestra consideración hasta ahora en torno a la historicidad propia y originaria *del hombre* no ha llegado a ser aún *completa*. Pues, en tanto que el Ser del hombre es el Ser-en-el-**Mundo**, su historicidad propia "es esencialmente historicidad del mundo" (ibid. p. 388; Riv. p. 404). El mundo tiene la significación ontológica primaria para Heidegger de un todo de significaciones referidas unas a otras, *a partir* del cual y *en* el cual los entes que tienen una manera de ser diferente a la del hombre (los útiles, las meras cosas e incluso la naturaleza) nos hacen frente y son descubiertos. Tales entes reciben por ello la denominación de *entes intramundanos*. En tanto que el mundo pertenece esencialmente al Ser del hombre, él es *primariamente histórico*, como lo es el hombre mismo. De esta manera, Heidegger utiliza el término *historia del mundo* (*Welt-Geschichte*) para designar "el acontecer del mundo en su unidad esencial, existente, con el hombre" (ibid. p. 389; Riv. p. 404). Pero, él utiliza también ese término para nombrar al mismo tiempo "al >>acontecer<< de lo a la mano [o útil] y de la mera cosa" (ibid.), los cuales son descubiertos a partir del mundo y en él. En realidad lo que es descubierto en el mundo, no son sólo dichos entes, "sino también lo que con ellos

HEIDEGGER Y LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA (GESCHICHTE): HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA (HISTORIE).

Agustín Rodríguez

>>sucede<<: los >>negocios<<, empresas, incidentes y accidentes" (ibid. p. 387s.; Riv. p. 403). Al ente intramundano, el cual es *secundariamente histórico*, en virtud de su ser descubierto dentro del mundo, lo designa también lo *mundi-histórico* (*Welt-Geshichtliche*). Heidegger nos da el siguiente ejemplo de ente intramundano histórico. Conforme a él, las antigüedades que aún se conservan tienen carácter histórico ya que ellas pertenecieron al mundo del hombre "pasado"; en realidad, en sentido riguroso, debería hablarse aquí, en lugar del hombre "pasado", del hombre que "ha existido", ya que el modo de ser del hombre es "el existir" y no el mero estar presente, que es lo que puede ser pasado, en la medida en que "ya no es más".

Después de haber *completado* nuestra exposición relativa a la historicidad propia, con nuestras referencias a la significación, por un lado, de "la historicidad del mundo" como perteneciente a "la historicidad originaria del hombre" y, por el otro, a la del "ente intramundano, mundi-histórico", en tanto "secundariamente histórico", estamos en condiciones de comprender el origen de la historicidad impropia y, por ello, del concepto vulgar de historia, ofrecido al inicio de nuestra exposición. La historicidad impropia tiene su fundamento en el modo de ser más inmediato y común del hombre, que tiene lugar con la comprensión del hombre de sí mismo, a partir del ente intramundano, mundi-histórico, con el que se ocupa y en el cual se encuentra absorbido cotidianamente en el hoy. El hombre asume regularmente la manera de ser denominada "el uno", "la cual llamamos la absorción ocupada en el mundo [todo de entes a la mano y meras cosas] que comparece inmediatamente" (SuZ. p. 129; Riv. p. 153). *Uno* es, como se es, y se es primariamente, a partir de las ocupaciones cotidianas y no a partir de sí mismo. El hombre es lo que hace y se comprende así como ente intramundano. Absorbido en aquello con lo que se ocupa, el hombre se comprende a sí mismo y comprende "su historia ante todo mundi-históricamente" (ibid. p. 389; Riv. p. 405). El hombre y su historia son comprendidos así como entes intramundanos, sin que se sepa expresamente el significado mismo de mundo. Aún más, la comprensión vulgar de ser, cediendo a la determinación del estar absorbido en el ente intramundano, pasa por alto el fenómeno originario del mundo y permite como fuente primaria de interpretación de lo intramundano, mundi-histórico a las meras cosas (cfr. ibid. pp. 130, 389; Riv. pp. 154, 405). El hombre y la historia

HEIDEGGER Y LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA (GESCHICHTE): HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA (HISTORIE).

Agustín Rodríguez

en tanto entes intramundanos, mundi-históricos son interpretados por ello "en el sentido de una mera cosa viniendo, haciéndose presente y desapareciendo" (ibid. p. 389; Riv. p. 405).

Justamente este sentido expresa nuevamente la determinación parcial de la historia como "el acontecer en el tiempo del hombre", conforme a su concepto vulgar, ofrecido al comienzo de nuestra exposición. Queda pendiente aún verificar aquí la caracterización, hecha en ese concepto, de la "historia en sentido eminente como

el acontecer "ya pasado" y a la vez "transmitido" y siempre actuante en el convivir" (ibid. p.379; Riv. p. 395). Aún cuando

Heidegger no ofrece *de manera directa*, a nuestro juicio, tal verificación, pensamos que brinda al menos los elementos para ello. Que "el pasado" (en el sentido de "lo que pertenece al tiempo anterior, sea que ya no esté más presente, o sea que lo esté, y al

mismo tiempo en el de lo comprendido como "lo transmitido y siempre actuante en el convivir de hoy") cobre preeminencia en el concepto vulgar de historia tiene su origen nuevamente, para nosotros, en el modo de ser regular del hombre que es "el uno";

el estar absorbido del uno en el tráfago de quehaceres con los entes intramundanos implica estar atrapado en "el estado interpretativo público vigente en cada caso", que ha sido "recibido" por el hombre. "El pasado" transmitido juega así para la

manera de ser "del uno", que se mueve ante todo "en el hoy", un papel decisivo; prueba de ello es que "cargado con la herencia del "pasado" [...] busca lo moderno" (ibid. p. 391; Riv. p. 406s.). La

preeminencia del pasado concebida en la noción vulgar de la historia tiene su fundamento en el hecho de que esta noción sigue la comprensión esbozada que "el uno" tiene del "pasado".

Habiendo examinado el significado de la historicidad y de la historia según Heidegger, dirijámonos por último, aún cuando parcialmente, al intento que éste hace de pensar la posibilidad de la historiografía. Con ello, conforme a lo que habíamos señalado al comienzo, se alcanzará una comprensión más profunda de la historia.



HEIDEGGER Y LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA (GESCHICHTE): HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA (HISTORIE).

Agustín Rodríguez

Heidegger descarta de antemano la determinación esencial de la historiografía a partir de lo que de hecho se hace hoy día en dicha ciencia. Nada puede garantizarnos que en este quehacer esté encerrada la ciencia de la historia en su sentido originario y propio, de suerte que podamos ganarla de él. Pero, aún cuando eso pudiese ocurrir, sería necesario, según Heidegger, que dispusiésemos de antemano del concepto de historiografía, a fin de poder reconocerlo en el quehacer fáctico actual de dicha ciencia. La historiografía, en la medida en que es un modo de comportarse del hombre, en tanto del ente primariamente histórico, tiene sus raíces en la historicidad del hombre. Pero ello no quiere decir simplemente que el objeto temático de dicha ciencia sea la historia del hombre. Asunto capital para la historiografía es ganar ese objeto previamente mediante su apertura, para la cual resulta esencial la historicidad. Sólo así es posible el conocimiento historiográfico, que en tanto conducta del hombre también es histórico. Su posibilidad descansa en *la orientación* que le brinda la historia misma en tanto *objeto previamente abierto*.

127

127

En el caso de que a la historiografía le corresponda únicamente abrir como su objeto temático a algo así como "el pasado", entonces es necesario que éste mismo le esté dado *previamente*; para el historiador debe estar abierto *pre-científicamente* lo que debe llegar a ser su objeto. El acceso al mismo tiene lugar con lo que anteriormente fue denominado "la resolución del hombre, que anticipa la muerte"; gracias a ella el hombre está abierto para sí de modo transparente en sus tres éxtasis temporales, en particular en su "haber sido". El adelantarse a la posibilidad de la muerte *regresa* al hombre con contundencia a su "estar echado" a las posibilidades del Ser-en-el-Mundo, legadas a él por *hombres que existieron*. Justamente es del hombre que ha existido (dagewesenes Dasein) de donde ha de surgir lo que, según Heidegger, constituye primariamente el objeto de la historiografía, eso que arriba fue designado "el pasado". También "la historia del mundo" entra en el dominio de atención de la historiografía, en la medida en que "el mundo que ha existido" perteneció al hombre que ha existido, en tanto que el ser del hombre es "Ser-en-el-Mundo". Entes *intramundanos* como "ruinas, monumentos y crónicas aún presentes" (ibid. p.394; Riv. p. 408) pueden llegar a ser "material historiográfico" que haga posible la apertura del mundo y del hombre que han existido, debido a que esos entes pertenecieron a ese mundo y son tomados

HEIDEGGER Y LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA (GESCHICHTE): HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA (HISTORIE).

Agustín Rodríguez

de antemano en cuanto tales. El historiador no "regresa" *como historiador* al "pasado" comprendido en tanto "mundo y hombre que han existido", con la mera "adquisición, clasificación y aseguración del material" (ibid.); más bien estos "procedimientos", para que sean genuinamente historiográficos, exigen que el historiador acceda "al hombre que ha existido" a partir de su historicidad propia y originaria.

Precisemos por último lo que *propriamente*, según Heidegger, constituye el objeto temático de la historiografía. La determinación de este objeto debe ejecutarse a partir de la historicidad propia, toda vez que ella es el acceso originario "al hombre que ha existido", el cual debe ofrecer, como fue señalado, el objeto en cuestión. La historicidad propia hace accesible *la posibilidad propia que ha sido del hombre que ha existido*. El genuino historiador tiene que habérselas con "la historia propia", la cual, como sabemos, consiste en "la repetición o retorno" de esa posibilidad. Así, la apertura primaria de su objeto no es otra cosa que *la interpretación* del "hombre que ha existido" a partir de la posibilidad mencionada. El historiador tiene pues como tema *lo posible*. Pero podría objetarse que la ciencia de la historia tiene que ver con *los hechos o realidades (Tatsachen)* del hombre que ha existido y no con sus posibilidades. Sin embargo la objeción pierde su fuerza cuando mantenemos presente que "el ser de hecho o efectivo" (Tatsächlichkeit) del hombre se constituye con su elección de alguna posibilidad *propia*. Con la apertura de la historia a partir de la historicidad propia, las posibilidades del Ser-en el-Mundo que han existido *impulsan* a la existencia, en la cual la historia se abre, en dirección a su advenir originario (Ser relativo a la muerte en tanto anticiparla); esto es distinto al actuar del "pasado" en tanto "lo que ya no es más presente", el cual se considera que siempre actúa sobre lo "real" (comprendido como lo que está presente), conforme al concepto vulgar de historia.

HEIDEGGER Y LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA (GESCHICHTE): HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA (HISTORIE).

Agustín Rodríguez

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Heidegger, Martin: Einführung in die phänomenologische Forschung, hrsg. von Herrmann, Friedrich-W., Band 17, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, WS 1923/1924. (GA 17).
- --, Lógica. Lecciones de M. Heidegger (semestre de verano 1934) en el legado de Helene Weiss, edición bilingüe, introd. y trad. de Víctor Farías, editorial Anthropos, 1991. (Lógica).
- --, Ser y Tiempo, traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera C., Editorial Universitaria, 1ra. Edición, 1997. (Riv.).
- --, Sein und Zeit, max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1993. (SuZ.).
- Aristóteles, Metaphysik, griechisch-deutsche Parallelausg. Mit Kommentar in 2 Bänden, übersetzt von Hermann Bonitz, Hamburg, 1978 und 1991. (Met.).
- Rosales, Alberto: Movimiento y estancia del tiempo en Heidegger, conferencia pronunciada en Bogotá en 2006. (MetH.).

